

ORACIÓN PASTORAL

SAMUEL E. SEO



EDITORIAL
GOZO ETERNO

ORACIÓN PASTORAL

SAMUEL E. SEO



EDITORIAL
GOZO ETERNO

Oración pastoral

© 2023 por Samuel E. Seo

El texto bíblico sin otra indicación ha sido tomado de la Nueva Biblia de las Américas™ NBLA™ Copyright © 2005 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Los versículos bíblicos indicados con NTV han sido tomados de la *Santa Biblia*, Nueva Traducción Viviente, © Tyndale House Foundation, 2010. Todos los derechos reservados.

EDITORIAL GOZO ETERNO
Ministerios Gozo Eterno
Boyacá, Colombia
www.stegozoeterno.org

CONTENIDO

PREFACIO	7
----------------	---

CAPÍTULO 1

POR QUÉ DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN	9
II. TRES RAZONES PERSONALES	10
III. TRES RAZONES MINISTERIALES	13
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	18

CAPÍTULO 2

CÓMO DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN	19
II. LA ORACIÓN COMO UNA DISCIPLINA ESPIRITUAL	20
III. LA ORACIÓN Y LA ESCRITURA	23
IV. LA ORACIÓN TRINITARIA	24
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	29

CAPÍTULO 3

POR QUIÉNES DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN	31
II. SU FAMILIA	32
III. SU REBAÑO	32
IV. SU COMUNIDAD	33
V. SU NACIÓN	34
VI. LA IGLESIA GLOBAL Y EL MUNDO	35
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	37

CAPÍTULO 4

POR CUÁLES ASUNTOS DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN	39
II. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES ESPIRITUALES	40
III. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES AFECTIVAS	42
IV. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES COGNITIVAS	44
V. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES FÍSICAS	45
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	48

CAPÍTULO 5 TIPOS DE ORACIÓN

I. INTRODUCCIÓN	49
II. ARREPENTIMIENTO Y CONFESIÓN DE PECADOS	50
III. ACCIÓN DE GRACIAS	51
IV. PETICIÓN	52
V. INTERCESIÓN	53
VI. ADORACIÓN	54
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	56

CAPÍTULO 6 FORMAS DE ORACIÓN

I. INTRODUCCIÓN	57
II. ORACIÓN AISLADA	58
III. ORACIÓN A HORAS FIJAS	58
IV. ORACIÓN COMUNITARIA	59
V. ORACIÓN CONSTANTE	60
VI. ORACIÓN ESCRITURAL	61
VII. ORACIÓN MUSICAL	62
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	64

CAPÍTULO 7 CÓMO DEBERÍAN BALANCEAR LA ORACIÓN LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN	65
II. PRIVADA Y PÚBLICA	66
III. INTERNA Y EXTERNA	66
IV. ABAJO Y ARRIBA	67
V. «COMUNIÓN» Y «REINO»	68
EJERCICIOS DE APLICACIÓN	70
BIBLIOGRAFÍA	71

PREFACIO

La oración es un pilar fundamental en todos los aspectos de la vida cristiana. Como dice el pastor Timothy Keller, es una «respuesta personal y comunicativa al conocimiento de Dios».¹ Sin embargo, la oración pastoral tiene un rol e importancia especial en la iglesia debido a su papel público, guía e intercesor. Como dice otro pastor: «Especialmente para el pastor, la oración es de suma importancia (Hechos 6:4)».²

El propósito de este libro es ayudar a los pastores a entender algunos de los fundamentos de la oración pastoral. Más específicamente, responderá a cinco preguntas sobre la

¹ Timothy Keller, *Prayer: Experiencing Awe and Intimacy with God* (New York, NY: Penguin Group, 2014).

² Tony Merida, *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity* (Nashville, TN: B&H Academic, 2009), cap. 10.

oración pastoral: 1) *¿Por qué* deberían orar los pastores? 2) *¿Por quiénes* deberían orar los pastores? 3) *¿Cómo* deberían orar los pastores? 4) *¿Por cuáles asuntos* deberían orar los pastores? Y finalmente, 5) *¿Cómo* deberían *balancear* la oración pastoral los pastores?

Si eres pastor de una iglesia local o tienes el llamado para servir a Dios como un pastor, espero que puedas obtener el conocimiento y la pasión para comprometerte y practicar más fielmente el llamado sagrado a imitar a nuestro espléndido Pastor Jesucristo quien vive para siempre a fin de interceder ante Dios a favor de los que vienen a Dios por medio de Él (Hebreos 7:25).

CAPÍTULO I

POR QUÉ DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN

La oración es una práctica fundamental para todos los cristianos. Sin embargo, hay otras razones por las que los pastores deberían orar. Estas razones pueden dividirse en dos categorías: personales y ministeriales. A nivel personal, un pastor debe orar para purificarse, protegerse y preservarse para la iglesia. A nivel ministerial, los pastores deben orar por los afectos, la intercesión y la fecundidad (habilidad de dar fruto) de la iglesia. Obviamente hay muchas más razones que estas; sin embargo, para este capítulo, miraremos en detalle solo estas tres razones personales y tres razones ministeriales.

II. TRES RAZONES PERSONALES

A. LA SANTIDAD

La primera razón «personal» por la que todo pastor debe orar es la pureza espiritual. La importancia de la pureza espiritual se puede ver en la manera como Dios llama a cada seguidor de Cristo a ser santo (1 Pedro 1:16; 2:9-11; 2 Timoteo 2:19). Sin embargo, desde la perspectiva de aquellos que han sido llamados al sagrado papel del pastor, la importancia de la pureza espiritual se nota aún más cuando observamos la manera en que el pecado sirve como un obstáculo destructivo en prácticamente todos los aspectos del ministerio sacerdotal. El teólogo Russell Shedd escribe: «Aunque la divinidad por sí sola no es necesariamente suficiente para asegurar un alto nivel de liderazgo, su omisión certifica que el ejercicio del liderazgo no será armonioso con la voluntad de Dios».¹

Si la función del pastor es de algún modo un reflejo del sacerdocio en el Antiguo Testamento (cf. 1 Pedro 2:9),² entonces numerosos pasajes sobre la «consagración» de los sacerdotes implican que los pastores, como mediadores, también deben buscar la santidad (p. ej., Éxodo 29:1-9, 19-35; 40:12-16; Levítico 6:20-23; 8:6-35). En Éxodo 29:1, Dios ordenó a Moisés «consagrar» a los sacerdotes, lo cual significa «hacerlos

¹ Shedd Russell, “Prayer and the Training of Christian Leadership”, en *Teach Us to Pray: Prayer in the Bible and the World*, ed. D. A. Carson (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 1990), 290.

² La línea sacerdotal «ha terminado y se ha cumplido en la persona y la obra de Jesucristo. Sin embargo, los elementos esenciales de la obra del sacerdote, profeta y rey del pacto antiguo se han trasladado al pastoreo del nuevo pacto» (Owen Strachan “Of Prophets, Priests, and Kings: A Brief Biblical Theology of the Pastorate”, en *The Pastor as Public Theologian: Reclaiming a Lost Vision* [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015], 39).

santos, apartados del uso común». ³ En Levítico 21:6, Dios dio a Moisés las siguientes instrucciones sobre los sacerdotes, los hijos de Aarón: «Serán santos a su Dios y no profanarán el nombre de su Dios». Con Cristo como nuestro Cordero de Dios, la oración de confesión de los pecados permite a los pastores mantener la santidad mediante el perdón de los pecados y la limpieza de toda maldad (1 Juan 1:9).

Pablo exhortó a los cristianos que vivían en Éfeso para que «se vistan del nuevo hombre, el cual, en la semejanza de Dios, ha sido creado en la justicia y santidad de la verdad» (Efesios 4:24). Sin embargo, los pastores no son simplemente cristianos *generales*; más bien, son cristianos *representativos* con llamados santos a pastorear el rebaño de Dios. Pablo aconsejó a los ancianos de Éfeso que «tengan cuidado de sí mismos» (Hechos 20:28). A los tesalonicenses, Pablo les recordó cómo había mantenido su conducta «justa e irreprensible» ante ellos (1 Tesalonicenses 2:10). Finalmente, la instrucción de Pablo a Timoteo para alguien que aspira ocupar el cargo de anciano muestra cómo la santidad en todo aspecto (reputación, finanzas, familiar, social, etc.) es esencial para el servicio pastoral (1 Timoteo 3:1-7).

B. LA PROTECCIÓN

La segunda razón personal es que la oración permite a los pastores protegerse de los ataques del satanás. En Efesios 6:10-20, Pablo explica que todos los cristianos deben tomar la armadura de Dios. Lo que merece ser destacado en este pasaje es el versículo 18, donde concluye la descripción de la armadura de Dios con la declaración: «Con toda oración y súplica

³ Ludwig Koehler et al., “קִדְּוָה”, en *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament* (Leiden: E. J. Brill, 1994-2000), 1073.

oren en todo tiempo en el Espíritu». La razón por la que se necesita esta armadura es porque con ella los creyentes podrán «estar firmes contra las insidias del diablo» (v. 11). Esta guerra espiritual, continúa Pablo, no es contra «sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes» (v. 12).

Las oraciones en busca de protección espiritual son vitales para el pastor ya que él tiene la responsabilidad de cuidar de las ovejas (cf. Juan 21). Esta necesidad pastoral se percibe en el v. 19 donde Pablo pide a los efesios que oren por él para que pueda proclamar el evangelio con valentía a pesar de ser un apóstol. Ser un pastor no significa que vaya a resistir naturalmente al diablo; al contrario, significa que el pastor estará más expuesto a los ataques espirituales y, por lo tanto, requiere más preparación y madurez espiritual. La oración es una práctica esencial que apoya esta preparación y madurez espiritual para preservar al pastor del mal.

C. LA PERSEVERANCIA

La oración otorga la fuerza espiritual para que los pastores *perseveren* fielmente en cualquier tentación, prueba y tribulación. Como se ha señalado anteriormente, el ministerio pastoral es una lucha en el frente de la guerra espiritual contra el diablo y sus demonios; por lo tanto, la naturaleza espiritual de la batalla requiere la fuerza espiritual que solo puede venir con la ayuda del Espíritu Santo. Es absolutamente esencial tener en cuenta que ser un pastor no significa estar exento de tentaciones, pruebas y tribulaciones; al contrario, las dificultades a las que se enfrentarán serán a menudo más desafiantes e inesperadamente abrumadoras. Estas dificultades más fuertes

exigen que los pastores demuestren la máxima resistencia y perseverancia.

Aún nuestro Pastor ejemplar, Jesucristo, muy probablemente oró durante sus cuarenta días de ayuno para prepararse para las tentaciones del diablo (Mateo 4:1-11; Marcos 1:12-13; Lucas 4:1-12). En el monte Getsemaní, Jesús oró repetidamente para resistir y superar Su mayor tentación, prueba y tribulación mientras se preparaba para Su muerte en la cruz como el Cordero de Dios (Mateo 26:36-46; Juan 1:35-36). Pablo también enfatizó la práctica de la oración junto con la perseverancia. En Romanos 12:11-12, Pablo dice: «No sean perezosos en lo que requiere diligencia. Sean fervientes en espíritu, sirviendo al Señor, gozándose en la esperanza, *perseverando en el sufrimiento, dedicados a la oración...*». Estas tres descripciones de gozarse, perseverar y orar en el v. 12 no son una selección aleatoria sino intencional, como señala el comentarista bíblico Douglas J. Moo: «Las tres exhortaciones de este versículo están estrechamente relacionadas tanto en su estilo como en su contenido. Porque la esperanza, la resistencia y la oración son compañeras naturales».⁴ Sin la fuerza divina que es otorgada con la oración, es imposible perseverar fructíferamente para cumplir el llamado pastoral.

III. TRES RAZONES MINISTERIALES

A. LOS AFECTOS

Hay al menos tres razones «ministeriales» por las que el pastor debe orar. En primer lugar, la oración permite a los

⁴ Douglas J. Moo, *The Letter to the Romans*, 2.^a ed., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2018),

pastores servir a Dios con *afectos santos*. Un servicio bien hecho se realiza con fidelidad (Mateo 25:21, 23; Lucas 19:17) y con un profundo amor y gozo que agrada a Dios, no como una obligación. Servir al Dios invisible (Colosenses 1:15; 1 Timoteo 1:17) con afectos profundos requiere una comprensión más allá de nuestras percepciones humanas naturales. Servirle «con alegría» y venir «ante Él con cánticos de júbilo» (Salmo 100:2) requiere sentidos espirituales para percibir y comprender lo hermoso que es Dios y cuán digno es de ser servido (cf. Deuteronomio 29:4; Lucas 8:10). Servir a Dios de una manera que le complazca requiere sabiduría y discernimiento espiritual.

La oración hace posible tal comprensión y sabiduría espiritual, como lo demuestra Pablo en Colosenses 1:9: «Por esta razón, también nosotros, desde el día que lo supimos, no hemos cesado de orar por ustedes, pidiendo que sean llenos del conocimiento de Su voluntad en toda sabiduría y comprensión espiritual...». Pablo explica que la razón de tal oración era que los colosenses «anden como es digno del Señor, haciendo en todo, lo que le agrada, dando fruto en toda buena obra y creciendo en el conocimiento de Dios» (1:10). Además, en Efesios 1:16-18, Pablo ora para que Dios conceda a los efesios el «espíritu de sabiduría y de revelación» y para que sus corazones sean «iluminados para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos, y cuál es la extraordinaria grandeza de Su poder» para los que creen. Estas descripciones (esperanza, riquezas, grandeza) son términos que despiertan el asombro y la expectación y mueven a los creyentes, especialmente a los pastores, a servir a Dios con los mayores afecto y fidelidad.

B. LA INTERCESIÓN

En segundo lugar, la oración permite a los pastores interceder a favor del pueblo de Dios. Las características sacerdotales de los pastores enfatizan el papel intercesor de los pastores: «Los pastores están llamados, al igual que los sacerdotes, a modelar la vida del pueblo mediante la instanciación de la santidad en la iglesia, de modo que todo el pueblo de Dios, constituido en «sacerdocio real» en Cristo (1 Pedro 2:9), ofrezca sacrificios de alabanza y oraciones de intercesión».⁵

Las Escrituras abundan en ejemplos de oraciones pastorales de intercesión. Moisés, quien era el «pastor» del pueblo de Israel,⁶ intercedió frecuentemente en oración por el pueblo que Dios había llamado para sacarlo de Egipto y llevarlo a la Tierra Prometida (p. ej., Éxodo 32:11-13; Números 14:13-18; 16:22; Deuteronomio 9:18-29). En Juan 17, Jesús, quien es nuestro único «Mediador entre Dios y los hombres» (1 Timoteo 2:5), oró una «oración pastoral»⁷ —conocida más comúnmente como la «oración del Sumo Sacerdote»— por Sus discípulos presentes y futuros. El motivo por el cual el Evangelio de Juan registra esta oración puede ser que los futuros discípulos, además de comprender el contenido de la oración de Cris-

⁵ Strachan, “Of Prophets, Priests, and Kings: A Brief Biblical Theology of the Pastorate”, 50.

⁶ «Moisés fue, como un pastor, un obrador de milagros proféticos, mediador del pacto, líder militar, intercesor sacerdotal y fuente de dirección y provisión divina» (Timothy S. Laniak, *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*, New Studies in Biblical Theology 20 [Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006], 91).

⁷ El comentarista bíblico Jey J. Kanagaraj cree que es más razonable llamar a esta oración la «Oración pastoral» de Jesús (*John: A New Covenant Commentary*, New Covenant Commentary Series [Cambridge, UK: The Lutterworth Press, 2013], 165).

to, también pudieran aprender a orar por sus hermanos para amarse unos a otros (Juan 13:34-35; 15:12; 17). Este ejemplo de oración dado por Jesús, nuestro Pastor supremo,⁸ establece un precedente ejemplar sobre cómo sus subpastores deben orar por el pueblo de Dios.

Esta práctica de intercesión es también especialmente evidente en el ministerio de Pablo. En Romanos 1:9-10, Pablo dice: «Pues Dios [...] me es testigo de cómo sin cesar hago mención de ustedes siempre en mis oraciones...» (cf. Efesios 1:16-19; Filipenses 1:4, 9-11; Colosenses 1:9-13; 1 Tesalonicenses 1:2; Filemón 4). La oración intercesora de Pablo por sus iglesias le ayudó a ser un pastor digno y capaz de guiar espiritualmente la vida de los destinatarios de sus cartas.

C. LA FECUNDIDAD

En tercer lugar, la oración permite a los pastores ser fructíferos en el ministerio. Jesús aclaró que «dar mucho fruto» para Dios es imposible sin permanecer constantemente en Él. En Juan 15:4-5, Jesús dice: «Permanezcan en Mí, y Yo en ustedes. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en Mí. Yo soy la vid, ustedes los sarmientos; el que permanece en Mí y Yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de Mí nada pueden hacer». El detalle de Jesús permaneciendo en nosotros merece ser enfatizado con respecto a la oración. Para nosotros permanecer en Cristo implica ser obedientes a Su Palabra (cf. 15:7, 10); sin embargo, que Cristo permanezca en nosotros se trata de nuestra comunión con Él a través del

⁸ Para un estudio más profundo sobre Jesús como pastor, véase Laniak, *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*, 173-222.

Espíritu Santo quien permanece en nosotros para que podamos producir fruto.⁹

Si la fecundidad en Cristo requiere una comunión continua con Él, tal relación no puede ser mantenida sin una comunicación consistente, que es lo que la oración logra. El comentarista bíblico D. A. Carson señala que el «fruto» al que se refería Jesús probablemente representa «todo lo que es producto de la oración efectiva en el nombre de Jesús, incluyendo la obediencia a los mandatos de Jesús (v. 10), la experiencia del gozo de Jesús (v. 11...), el amor por uno u otro (v. 12) y el testimonio al mundo (vv. 16, 27)».¹⁰ Todos estos elementos, esenciales para el ministerio, se hacen posibles mediante la oración.

⁹ Cf. Colin G. Kruse, *John: An Introduction and Commentary*, 2.^a ed., Tyndale New Testament Commentaries 4 (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017), 367-68. J. Michael Ramsey observa que el tiempo aoristo del verbo imperativo «permanecer» sugiere «un acto de la voluntad, una decisión consciente de “morar”, o hacer un hogar en la relación actual con Jesús» (*The Gospel of John*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2010], 803).

¹⁰ D. A. Carson, *The Gospel According to John*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1991), 517.

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración que busca la *pureza espiritual*.
2. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración *intercediendo* por tus hermanos y hermanas.
3. ¿Cuál otra razón *personal* crees que es esencial incluir en la oración pastoral? Argumenta tu respuesta con citas bíblicas.
4. ¿Cuál otra razón *ministerial* crees que es esencial incluir en la oración pastoral? Argumenta tu respuesta con citas bíblicas.

CAPÍTULO 2

CÓMO DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN

Una fascinante historia bíblica que demuestra la importancia de saber cómo orar se encuentra en 2 Crónicas 33:10-13. Manasés, un rey de Judá, es descrito como un líder que «hizo extraviar a Judá y a los habitantes de Jerusalén para que hicieran lo malo más que las naciones que el Señor había destruido delante de los israelitas» (2 Crónicas 33:9). Sin embargo, cuando Dios trajo sobre él a los comandantes del ejército del rey de Asiria y lo capturó, «imploró al Señor su Dios, y se humilló grandemente delante del Dios de sus padres. Y cuando oró a Él, Dios se conmovió por su ruego, oyó su súplica y lo trajo de nuevo a Jerusalén, a su reino» (v. 12-13). Aunque las Escrituras no proporcionan el contenido de la oración, al menos una lección está clara: la manera de orar marca la diferencia.

Este capítulo tratará sobre cómo deberían orar los pastores. En primer lugar, miraremos por qué la oración debe ser practicada por todos los pastores como una disciplina espiritual. En segundo lugar, demostraré también que las oraciones deben ser *trinitarias* para que sean claramente *cristianas*.

II. LA ORACIÓN COMO UNA DISCIPLINA ESPIRITUAL

Varios ejemplos bíblicos nos muestran por qué la oración debe ser considerada como una disciplina espiritual. En el Antiguo Testamento, David consideraba la oración como una actividad constante durante todo el día. En el Salmo 55:17, dijo: «Tarde, mañana y mediodía me lamentaré y gemiré, Y Él oirá mi voz». También vemos que Daniel tenía la costumbre de orar tres veces al día. Cuando los altos funcionarios y sátrapas del reino de Darío el Medo, celosos de Daniel, idearon un plan para encontrar faltas en él, persuadieron al rey para que estableciera una ordenanza que impidiera a cualquier persona orar a cualquier dios u hombre con la excepción del rey por treinta días. Daniel 6:10 dice: «Cuando Daniel supo que había sido firmado el documento, entró en su casa (en su aposento superior tenía ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como solía hacerlo antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y dando gracias delante de su Dios». Daniel no permitió que un mandato que podía destruir su vida lo disuadiera de orar disciplinadamente tres veces al día. Para Daniel, la oración no era una simple actividad opcional. Más bien, era una práctica que tenía que ser preservada, incluso si significaba su propia muerte.

En el Nuevo Testamento, Jesús, aún como el perfecto Dios Hijo encarnado, buscó lugares tranquilos para orar sin ser molestado. Por ejemplo, Marcos 1:35 dice: «Levantándose muy de mañana, cuando todavía estaba oscuro, Jesús salió y

fue a un lugar solitario, y allí oraba» (cf. Lucas 5:16). Otros textos muestran a Jesús aislándose a una montaña para orar (cf. Mateo 14:23, Marcos 6:46 y Lucas 9:28). Cuando Jesús llevó a Sus discípulos al Monte de los Olivos justo antes de la traición de Judas, Lucas 22:39-40 dice: «Saliendo Jesús, se encaminó, como de costumbre, hacia el monte de los Olivos; y los discípulos también lo siguieron. Cuando llegó al lugar, les dijo: “Oren para que no entren en tentación”». Aunque el «como de costumbre» podría estar refiriéndose a cómo Jesús se había alojado en el monte de los Olivos,¹ también podría estar refiriéndose a la manera en que se recluyó para orar teniendo en cuenta cómo subía a menudo a las montañas para orar (cf. Lucas 9:18).

Las enseñanzas de Jesús sobre la oración también muestran que la consideró como una disciplina. En Mateo 6:5-6, Jesús dijo: «Cuando ustedes oren, no sean como los hipócritas; porque a ellos les gusta ponerse en pie y orar en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos por los hombres. En verdad les digo que ya han recibido su recompensa. Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará». La oración pública a la que se refería Jesús era muy probablemente una práctica habitual, como afirma D. A. Carson: «La oración ocupaba un lugar prominente en la vida judía y dio lugar a innumerables deci-

¹ Cf. Richard C. Blight, *An Exegetical Summary of Luke 12-24*, Exegetical Summary Series (Dallas, TX: SIL International, 2008), 447; James R. Edwards, *The Gospel According to Luke*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2015), 644.

siones rabínicas».² Además, cuando los discípulos le pidieron a Jesús que les enseñara a orar, los contenidos como la petición del pan de cada día (Mateo 6:11) y la búsqueda del perdón (Mateo 6:12) apuntan a que Jesús esperaba que la oración se hiciera diariamente.

El libro de los Hechos revela que los apóstoles Pedro y Juan probablemente pusieron en práctica una vida de oración disciplinada de acuerdo con la costumbre judía. Hechos 3:1 dice: «Cierta día Pedro y Juan subían al templo a la hora novena, la hora de la oración». El tiempo imperfecto de la palabra griega de «subían» señala cómo «los apóstoles oraban regularmente en el templo»³ y la «hora novena» (las tres de la tarde⁴) era la hora de orar en el templo. Pablo también consideró la oración como una práctica constante por el bien de su audiencia. Por ejemplo, en Romanos 1:9-10, Pablo escribió: «Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu en la predicación del evangelio de Su Hijo, me es testigo de *cómo sin cesar hago mención de ustedes siempre en mis oraciones*, implorando que ahora, al fin, por la voluntad de Dios, logre ir a ustedes». A los efesios, Pablo también escribió: «No ceso de dar gracias por ustedes,

² D. A. Carson, “Matthew”, en *The Expositor’s Bible Commentary: Matthew-Mark*, ed. Tremper Longman III y David E. Garland, edición revisada (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010), 199. La enseñanza de Jesús no estaba condenando los aspectos habituales de la oración; tampoco estaba condenando la oración pública. Al contrario, estaba enfatizando la necesidad de orar genuinamente a Dios con la máxima atención puesta en Él en lugar de en la aprobación humana (cf. R. T. France, *The Gospel of Matthew*, The New International Commentary on the New Testament [Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007], 239).

³ Eckhard J. Schnabel, *Acts*, edición digital expandida, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), comentario de 3:1.

⁴ *Ibíd.*

mencionándolos en mis oraciones...» (Efesios 1:16). Además, Pablo también instó a los tesalonicenses a orar «sin cesar» (1 Tesalonicenses 5:17).

En conclusión, la Biblia muestra que la oración fue una actividad profundamente arraigada en la vida cotidiana para el pueblo de Dios. Aún más importante es el hecho de que la oración fue una actividad esencial de nuestro Señor Jesús mientras cumplía Su ministerio terrenal. Después de Su ascensión, Jesús, junto con el Padre, envió al Espíritu Santo a residir con y en Sus discípulos (cf. Juan 14:15-17). El Espíritu Santo todavía nos ayuda, a nosotros Su Iglesia, para que podamos vivir diariamente con Él (cf. Gálatas 5:16, 25), profundizar en nuestra relación con Dios y edificar a nuestros hermanos y hermanas en nuestra «santísima fe, *orando en el Espíritu Santo*» (Judas 20).

III. LA ORACIÓN Y LA ESCRITURA

Una observación clave sobre la naturaleza de la oración es que siempre va acompañada de la Escritura. La Escritura nos proporciona el conocimiento fundamental para establecer nuestra relación con Dios. Al igual que las relaciones comienzan con la autopresentación, la Escritura es el conocimiento autorevelador de Dios que nos permite desarrollar nuestra relación con Él apropiadamente. Por ejemplo, la Escritura nos dice que debemos orar así: «Padre nuestro que estás en los cielos» (Mateo 6:9). También nos dice que debemos orar en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14; 15:16; 16:24), con fe (Mateo 21:22) y sin dudar (Santiago 1:6) mientras permanecemos obedientes en Él (1 Juan 3:22). La Escritura nos dice que la razón por la que no tenemos lo que deseamos es porque no pedimos (Santiago 4:2). También nos enseña que pedimos, pero no recibimos porque pedimos «con malos propósitos,

para gastarlo en sus [nuestros] placeres» (4:3). La Escritura nos dice que debemos orar siempre sin cesar (1 Tesalonicenses 5:16-18), con alegría y acción de gracias. La lista continúa. En pocas palabras, *la oración es la disciplina sagrada que transforma la Escritura en una conversación viva y dinámica con el Dios vivo.*

La oración sin la Escritura es una oración que no es difícil de diferenciar de las «oraciones» de otras religiones. La oración cristiana es única porque es una conversación con el único y verdadero Dios que se hizo posible con Su autorrevelación, es decir, a través de Su Palabra y Su Espíritu. Timothy Keller resume bien este punto: «Si la oración ha de ser una verdadera conversación con Dios, debe estar precedida regularmente por el escuchar la voz de Dios a través de la meditación de la Escritura».⁵

IV. LA ORACIÓN TRINITARIA

Cada cristiano que toma la oración con seriedad debe comprender los aspectos fundamentales de una oración *cristiana*, es decir, la oración *trinitaria* que es revelada en las Escrituras y que fue practicada desde los tiempos de la iglesia primitiva. Aunque es una ilustración inadecuada, un ejemplo contemporáneo para pensar en ello es una llamada telefónica. No solo necesitamos saber a *quién* llamamos, sino también el *número* de teléfono de la persona a la que nos dirigimos y saber *cómo marcar* el número. Aunque no tener en cuenta los elementos trinitarios de la oración no siempre significa que la oración fue totalmente ineficaz, es vital comprender lo que la Escritura enseña sobre *a quién, por quién y con quién* debemos

⁵ Timothy Keller, *Prayer: Experiencing Awe and Intimacy with God* (New York, NY: Penguin Group, 2014), cap. 10.

orar si queremos que con toda certeza nuestras oraciones sean escuchadas.

A. AL PADRE EN EL CIELO

El primer elemento es que la oración se dirige a nuestro Padre del cielo. Él es el objetivo principal al que dirigimos todo nuestro ser cuando participamos en la oración. He oído a algunos cristianos orar exclusivamente a Jesús o al Espíritu Santo. El Hijo y el Espíritu Santo son personas de la Divinidad Trina y, por lo tanto, mi opinión es que es legítimo orar así. Sin embargo, según la oración enseñada por nuestro Señor Jesucristo, la oración es dirigida al Padre en el cielo. En Mateo 6:9-13, Jesús enseñó diciendo:

*Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.
Venga Tu reino. Hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo.
Danos hoy el pan nuestro de cada día.
Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos
perdonado a nuestros deudores.
Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.*

El apóstol Pablo siguió el mismo método de dirección. En Colosenses 1:3, expresando su agradecimiento por sus compañeros colosenses, escribió: «Damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, orando siempre por ustedes».

B. POR MEDIO DE JESÚS, NUESTRO MEDIADOR

La oración cristiana al Padre fue posible gracias a la muerte y resurrección de Jesús. En el Antiguo Testamento, la comunión con Dios era imposible sin tres cosas: el tabernáculo/templo, el sumo sacerdote y el sacrificio. Sin embargo,

cuando vino Jesucristo, se cumplieron estos tres requisitos.⁶ Primero, Jesús es el nuevo y superior Templo de Dios a través del cual el pueblo de Dios puede acceder al Padre de nuevo.⁷ En segundo lugar, Jesús es el Gran Sumo Sacerdote que media e intercede a favor del pueblo de Dios (Hebreos 4:14-15; cf. Romanos 8:34). En tercer lugar, Jesús es el Cordero de Dios que fue sacrificado para redimir a Su pueblo del pecado (Juan 1:29, 36; 1 Pedro 1:19; Apocalipsis 5:6-14). Su papel crucial en nuestras oraciones explica cómo Jesús pudo decir: «Y todo lo que pidan en Mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si me piden algo en Mi nombre, Yo lo haré» (Juan 14:13-14; cf. 15:16; 16:23, 24, 26). Esto explica por qué la iglesia, a lo largo de la historia, ha utilizado tradicionalmente la fórmula de orar en «el nombre de Jesús».

C. CON EL ESPÍRITU SANTO, NUESTRO ABOGADO/ CONSOLADOR

Por último, el tercer elemento de la oración cristiana es el hecho de que se hace «en el Espíritu». Como se ha señalado anteriormente, el Espíritu Santo fue enviado por el Padre y a través de la petición y la decisión del Hijo (Juan 14:16; 16:7).

⁶ Mark Dever afirma que «Jesús vino como sacerdote, sacrificio, templo y sustitución para interceder entre Dios y el hombre tomando sobre Su cuerpo el castigo de Dios por el pecado» (*The Message of the New Testament: Promises Kept* [Wheaton, IL: Crossway, 2005], 26).

⁷ J. Daniel Hays observa: «A partir de Juan 1:1-18; 2:13-25; y otros, parece que Juan no solo dice que Jesús es *un* templo o tabernáculo, sino que Jesús es *el* templo. Así, él sustituye al templo de Herodes (que está básicamente vacío) porque es el verdadero centro de la presencia divina. Obsérvese que en Mateo 12:6 Jesús proclama: “Aquí hay algo más grande que el templo”, probablemente aludiendo a sí mismo» (J. Daniel Hays, *The Temple and the Tabernacle: A Study of God's Dwelling Places from Genesis to Revelation* [Grand Rapids, MI: Baker Books, 2016], cap. 7, énfasis mío).

En Juan 14:16, Jesús describe al Espíritu Santo con la palabra *parakletos* (παράκλητος), la cual se traduce como «Abogado» o «Consolador» en muchas versiones de la Biblia en español.⁸ Lo que vale la pena señalar es que, en Juan 2:1, Jesús también es descrito como *parakletos* (παράκλητος). Una posible forma de entender esta palabra es que el Espíritu Santo representa un tipo de presencia y asistencia que Jesús mostró a Sus discípulos cuando caminó físicamente por la tierra. Aún más, Jesús añade que esta presencia y asistencia es más ventajosa para Sus discípulos (Juan 16:7-8). Esta ventaja parece referirse al *alcance*, ya que Jesús estaba físicamente limitado a Sus doce discípulos. El Espíritu Santo, como asistencia omnipresente, sería capaz de llegar a todo el mundo. Independientemente del lugar de origen o residencia, los discípulos de Cristo en cualquier parte del mundo pueden recibir el tipo de presencia y asistencia similar a la que experimentaron los doce discípulos cuando Jesús vivía físicamente con ellos. Romanos 8:26 nos muestra que el Espíritu Santo nos ayuda con nuestras oraciones.⁹ En y a través de nuestras oraciones, el Espíritu Santo nos purifica (1 Corintios 6:11; Tito 3:5), nos une (Efesios 2:22; Filipenses

⁸ El significado preciso de esta palabra es debatido (ver Moisés Silva, ed., *New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*, 5 vols. [Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014], 3:631).

⁹ En sus *Institutos de la religión cristiana*, Juan Calvino dijo: «Pero como nuestras capacidades están lejos de poder igualar tal perfección, debemos buscar un remedio que nos ayude. Así como debemos volver la agudeza de la mente hacia Dios, el afecto del corazón tiene que seguir. Ambos, en efecto, están muy por debajo; más aún, desfallecen y fracasan, o son llevados en dirección contraria. Por lo tanto, para atender esta debilidad, Dios nos da el Espíritu como nuestro maestro en la oración, para decirnos lo que es correcto y moderar nuestras emociones» (John Calvin, *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, ed. John T. McNeill, trad. Ford Lewis Battles, The Library of Christian Classics [Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2011], 855).

2:1-2), nos guía (Romanos 8:14; Gálatas 5:25), nos asegura (Romanos 8:16; 1 Juan 3:24) y nos enseña (Juan 14:26; 16:13; 1 Corintios 2:12-15).

En conclusión, la oración cristiana se dirige a Dios el Padre por medio de Jesús, el Mediador y con la asistencia del Espíritu Santo, el Consolador. Esta dirección trinitaria es lo que distingue nuestras oraciones cristianas de las «oraciones» de otras religiones del mundo, pues es la única dirección que sonará claramente para el único y verdadero Dios de toda la creación.

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. ¿Crees que está bien orar exclusivamente a Jesús y al Espíritu Santo en vez de al Padre? Argumenta tu respuesta con citas bíblicas.
2. Reflexiona en Mateo 6:9-10. Identifica algunos aspectos del papel de Dios el Padre en la vida cristiana y explica cómo podrías poner en práctica tus observaciones en tu oración.
3. Reflexiona en Juan 15:1-17. Identifica algunos aspectos del papel de Jesucristo en la vida cristiana y explica cómo podrías poner en práctica tus observaciones en tu oración.
4. Reflexiona en Gálatas 5:16-26. Identifica algunos aspectos del papel del Espíritu Santo en la vida cristiana y explica cómo podrías poner en práctica tus observaciones en tu oración.
5. ¿Cuáles crees que son los peligros de orar sin un conocimiento de las Escrituras?

CAPÍTULO 3

POR QUIÉNES DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN

Los pastores tienen la función especial de interceder por los demás. Además, como un cristiano representativo que debería ser revestido de la justicia y santidad de Cristo con mayor fidelidad, no debería existir otra persona más calificada para orar por otros que el pastor. Santiago afirma que «la oración eficaz del justo puede lograr mucho» (Santiago 5:16). En esta lección, responderemos a la pregunta: ¿Por quiénes deberían orar los pastores para que su iglesia sea la sal y la luz y tenga un impacto en este mundo de oscuridad?

II. SU FAMILIA

El grupo más cercano por quien el pastor debe orar es su familia. Hay varias razones importantes por las que un pastor debe orar por su cónyuge e hijos. La primera es que el cuidado espiritual adecuado de la familia es un requisito esencial para el ministerio pastoral. Pablo dijo a Timoteo que los ancianos designados para dirigir la iglesia debían gobernar «bien su casa, teniendo a sus hijos sujetos con toda dignidad; (pues si un hombre no sabe cómo gobernar su propia casa, ¿cómo podrá cuidar de la iglesia de Dios?)» (1 Timoteo 3:4-5; ver también Tito 1:5-6). La dificultad de administrar bien una familia es que es imposible garantizar la conversión y la fidelidad del cónyuge y de los hijos hacia Cristo. Además, también es imposible controlar el comportamiento y el estilo de vida de los hijos cuando se convierten en adultos. Los pastores que también son padres necesitan desesperadamente depender de la misericordia de Dios suplicándole en oración que su cónyuge e hijos experimenten la salvación en Cristo y vivan de una manera que lo glorifique y honre. Con oraciones persistentes a Aquel para quien todo es posible (Marcos 10:27), hay esperanza para la familia del pastor (cf. 2 Timoteo 1:5; Salmo 22:10; 86:16).

III. SU REBAÑO

Dado que el propósito del pastor es cuidar a las ovejas de Cristo, la tarea de orar por la iglesia local debe considerarse de importancia primordial. En 1 Pedro 5:1-4, Pedro exhortó a los ancianos a pastorear el rebaño de Dios «entre ustedes». Pastorear al rebaño de Dios, donde el Espíritu Santo obra con bendiciones espirituales, es un milagro que viene con la oración. La advertencia de E. M. Bounds debería ser tomada

en cuenta: «Un ministerio puede mostrar profunda consideración sin la oración; el predicador puede asegurar la fama y la popularidad sin la oración; toda la maquinaria de la vida y el trabajo del predicador puede funcionar sin el aceite de la oración o con apenas lo suficiente para engrasar un engranaje; pero ningún ministerio puede ser espiritual, asegurando la santidad en el predicador y en su pueblo sin que la oración sea una fuerza evidente y controladora». ¹ Jesús no se limitó a lavar los pies de solo uno de Sus discípulos para demostrar cómo debían servir a la iglesia, sino que lavó los pies de cada uno de los doce. «Como pastores debemos estar dispuestos a hacer el “lavado de pies” también, sirviendo humildemente a los miembros de la iglesia que necesitan nuestro amor y ayuda». ² Orar es una de las mejores maneras de servir, y el pastor debe orar por cada una de las ovejas.

IV. SU COMUNIDAD

El pastor debe orar por su comunidad local. El llamado de Cristo a Su iglesia es que sea la sal y la luz del mundo. Para lograrlo, «los cristianos deben extenderse en la sociedad. Aunque los cristianos son (o deberían ser) moral y espiritualmente distintos de los no cristianos, no deben ser segregados socialmente. Al contrario, su luz ha de brillar en las tinieblas, y su sal ha de empapar la carne podrida». ³ Para la iglesia local, el

¹ E. M. Bounds, *The Complete Works of E. M. Bounds on Prayer: Experience the Wonders of God through Prayer*, edición e-book (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2013), libro 7, cap. 6.

² Daniel L. Akin and R. Scott Pace, *Pastoral Theology: Theological Foundations for Who a Pastor Is and What He Does* (Nashville, TN: B&H Academic, 2017), cap. 8.

³ John Stott, *Issues Facing Christians Today*, edición ePub (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011), cap. 3.

mundo inmediatamente accesible es su comunidad local incrédula. Existen por lo menos dos razones por las que los pastores deben orar cuando se preparan para guiar a la congregación hacia el evangelismo. Primero, sin la protección de Dios suplicada de manera específica a través de la oración (cf. Santiago 4:2), atreverse en el territorio enemigo es una misión de suicidio. Es un territorio que el diablo ocupa actualmente (y temporalmente) y, por lo tanto, él no se quedará sin hacer nada mientras la iglesia, bajo la dirección del pastor, alcanza a la comunidad incrédula con el evangelio de Cristo. En segundo lugar, la transformación espiritual de la comunidad local no es posible sin la asistencia milagrosa del Espíritu Santo. El pastor debe orar y animar a la iglesia a orar para que la misericordia de Dios se manifieste sobre su comunidad local y produzca el fruto que le agrada a Dios.

V. SU NACIÓN

El pastor también debe orar por su nación y por los que están en posiciones de autoridad política. En 1 Timoteo 2:1-2, Pablo dice que se debe orar «por los reyes y por todos los que están en autoridad». El propósito es que «podamos vivir una vida tranquila y sosegada con toda piedad y dignidad». Desde los tiempos de la iglesia primitiva, los poderes políticos siempre han tenido un impacto significativo en la vida religiosa. Es lo mismo hoy en día. Corea del Norte y China, por ejemplo, son naciones con líderes políticos que son hostiles al cristianismo. Por lo tanto, muchos cristianos sufren de persecuciones que les impiden llevar una «vida tranquila y sosegada». Incluso en lugares con libertad religiosa, las tensiones políticas extremas han impedido que cristianos en lados opuestos del espectro político oren unos por otros. El teólogo Torleiv Austad observa: «La oración por los soberanos y todos los altos funcionarios

no se limita a los amigos políticos. También estamos llamados a orar por los enemigos políticos. *Detrás de la insistencia profética y apostólica en orar por todas las autoridades gobernantes está la convicción de que Dios es el Señor de todo el mundo, y que las autoridades mundanas son sus siervos* (cf. Romanos 13:4).⁴ Independientemente de lo insignificantes que puedan parecer nuestras oraciones a nivel nacional, Dios sigue escuchando y es más que suficientemente poderoso para transformar las naciones por el bien de Su pueblo.

VI. LA IGLESIA GLOBAL Y EL MUNDO

El pastor debe guiar y animar la oración en su iglesia local por el bien de la iglesia global y la salvación de los perdidos en todo el mundo. Las iglesias locales constituyen la iglesia global de Cristo y cada iglesia local tiene la responsabilidad de amarse los unos a los otros. Esto implica que cada iglesia local debe orar y servir mutuamente para hacer progresar la misión de Dios para el mundo.

El teólogo David Horner dice: «Si hay iglesias que no dan y no oran por las misiones extranjeras es porque tienen pastores que no cumplen el mandato de Cristo».⁵ Los pastores deben recordar que «la iglesia, no un conjunto de personas individuales sino un pueblo unido orgánicamente en Cristo, es el fin por el cual Dios creó el mundo».⁶ La oración permite que

⁴ Torleiv Austad, “Attitudes towards the State in Western Theological Thinking”, *Themelios* 16, núm. 1 (noviembre 1990): 21, énfasis mío.

⁵ David Horner, *When Missions Shapes the Mission: You and Your Church Can Reach the World* (Nashville, TN: B&H Publishing Group, 2011), cap. 2.

⁶ Strachan, “Of Prophets, Priests, and Kings: A Brief Biblical Theology of the Pastorate”, 145-46.

las iglesias locales dirigidas por pastores con una mentalidad misionera extiendan su mano de servicio a las regiones donde físicamente hubiera sido imposible llegar. La oración permite que todas las iglesias locales expresen un corazón unido que espera el cumplimiento de Apocalipsis 7:9, que dice: «Después de esto miré, y vi una gran multitud, que nadie podía contar, de todas las naciones, tribus, pueblos, y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero...».

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por tu *familia*.
2. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por tu *iglesia local*.
3. ¿Crees que el pastor debería dar prioridad a un grupo por encima de otro o crees que todos los grupos deberían recibir la misma importancia? En otras palabras, ¿crees que la oración por la familia debería tener prioridad por encima de la oración por la comunidad local? Argumenta tu respuesta.
4. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por tu *comunidad incrédula*.
5. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por tu *nación*.
6. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por *la iglesia global y el mundo*.

CAPÍTULO 4

POR CUÁLES ASUNTOS DEBERÍAN ORAR LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN

Los pastores que entienden la centralidad de la oración en el ministerio también comprenden que hay una lista de peticiones de oración casi infinita. También saben que cada petición de oración es holística, es decir, con implicaciones espirituales, afectivas, cognitivas y físicas. Por ejemplo, a primera vista, una petición de oración que busca ayuda económica de Dios parece como una petición de necesidad física. Sin embargo, la realidad es que esa petición implica mucho más: también busca la bendición espiritual de la fe para poder confiar en Dios que puede proveer todas nuestras necesidades; la bendición emocional de la paz que da consuelo en tiempos de preocupación; y la bendición mental del conocimiento y la sabiduría que comprende lo que uno debe hacer para reci-

bir la ayuda solicitada. Para el pastor, saber cómo discernir las peticiones de oración holísticamente tiene varias ventajas. En primer lugar, le ayuda a ver profundamente cuán dependiente es toda nuestra existencia de la existencia de Dios. En segundo lugar, permite que el pastor presente las peticiones de forma completa y comprensiva cuando las trae y deja a los pies de Jesús. En tercer lugar, ayuda al pastor a demostrar a su congregación cómo debemos hacer nuestras peticiones ante Dios de manera holística, para que la congregación no considere a Dios como «nuestro servidor, un genio divino de la lámpara para frotar —¡solicitado!— solo cuando queremos su ayuda».¹

II. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES ESPIRITUALES

Al recibir una petición de oración, el objetivo principal del pastor debe ser discernir la preocupación y la necesidad espiritual. Jesús preguntó diciendo: «Pues ¿qué provecho obtendrá un hombre si gana el mundo entero, pero pierde su alma?» (Mateo 16:26a). Jesús también nos ordena buscar «primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas» (Mateo 6:33).² Los misiólogos Craig Ott y Stephen J. Strauss argumentan que, aunque el «mandato de la creación»

¹ Kevin J. Vanhoozer, “Artisans in the House of God: The Practices of the Pastor-Theologian”, en *The Pastor as Public Theologian: Reclaiming a Lost Vision* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015), 169.

² Con respecto a este mandamiento, el comentarista bíblico Leon Morris afirma: «Los discípulos deben buscar como primera prioridad, no las cosas que les gustaría tener o incluso las cosas que están seguros de que necesitan, sino el reino de Dios y la justicia» (*The Gospel According to Matthew*, The Pillar New Testament Commentary [Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1992], 161). Ver también R. T. France, *The Gospel of Matthew*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007), 270.

de ocuparse de los asuntos sociales, económicos y políticos es importante, el «mandato del evangelio» de hacer discípulos de todas las naciones (Mateo 28:18-20a) es «más fundamental» por las siguientes razones:

En primer lugar [...] solo a través de la reconciliación con Dios puede cumplirse el mandato de la creación en el sentido más profundo. La obra redentora de Cristo va más allá de la salvación individual y de la iglesia e impacta el orden social. En segundo lugar, solo la iglesia ha recibido el mandato del evangelio. En tercer lugar, Cristo no envió a sus seguidores al mundo simplemente para que hagan buenas obras, sino explícitamente para que sean sus testigos y hagan discípulos. Por lo tanto, las obligaciones éticas, como ser un buen ciudadano o alimentar a los hambrientos, por sí solas, no pueden ser consideradas correctamente la obra de las misiones. El mandato de la creación es esencial para la vida y el testimonio de la iglesia, pero por sí mismo no es la tarea de las misiones.³

Los siguientes son ejemplos de cómo los pastores pueden discernir el elemento espiritual de las peticiones de oración donde la necesidad espiritual no es claramente evidente. Si una petición proviene de un no creyente, el pastor siempre debería orar por su salvación junto con la petición. Si una petición es de un miembro de la congregación que ha confesado a Cristo como Salvador y Señor, el pastor debería orar por la petición junto con su santificación. Si una petición afectiva busca aliviar la depresión, el pastor también puede orar por la sanación de los problemas espirituales más profundos que pueden ser la fuente de la depresión. Si la petición cognitiva pide por una bendición académica, el pastor también puede orar para que

³ Craig Ott y Stephen J. Strauss, *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues*, Encountering Mission (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010), 155.

Dios use la excelencia académica del solicitante para que el Reino de Dios progrese gloriosamente en la tierra. Si la petición física busca la estabilidad financiera para poder conseguir una nueva casa, el pastor también puede orar para que el solicitante pueda ser más fiel para invertir en su hogar eterno con Dios. Vanhoozer advierte: «Los pastores cuyas oraciones son siempre por las necesidades de la congregación en lugar de por el reino venidero de Dios (“venga Tu reino”), corren el riesgo de comunicar inadvertidamente que Dios es nuestro servidor en lugar de que nosotros estemos a su disposición».⁴

III. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES AFECTIVAS

Así como todas las peticiones de oración tienen un componente espiritual, todas las peticiones de oración también contienen un componente afectivo. Es esencial tener en cuenta las preocupaciones afectivas en las peticiones, porque tienen un rol crucial en nuestra relación de *amor* con Dios (Deuteronomio 6:5; 30:6; Mateo 22:36; Marcos 12:30), con nuestros hermanos y hermanas en Cristo (Juan 13:34), con el resto de la humanidad (Mateo 22:39; Marcos 12:31; Romanos 13:8) y con la creación del mundo (Génesis 2:15; Levítico 18:26, 28; Números 35:33-34; Deuteronomio 20:19). El libro de los Salmos está lleno de ejemplos que demuestran cómo las preocupaciones afectivas sirven como el motivo para orar. Por ejemplo, en el Salmo 22:1, David expresó su profunda emoción cuando clamó a Dios diciendo: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Esta oración ejemplifica cómo Dios desea que oremos de manera similar, al igual que nuestro propio Pastor-Salvador Jesucristo lo hizo con las mismas pala-

⁴ Vanhoozer, “Artisans in the House of God: The Practices of the Pastor-Theologian”, 170.

bras en la cruz (Mateo 27:46; Marcos 15:34). Además, nuestros afectos tienen un rol crucial en la glorificación de Dios. El teólogo del siglo XVIII, Jonathan Edwards, afirmó: «Dios es glorificado no solo porque su gloria es vista, sino también porque hay regocijo en ella».⁵ Dios se deleita con un «corazón de carne» que es «cariñoso, sensible y responsable» ante Dios y Su voluntad. No se deleita en un corazón de piedra el cual se caracteriza por su «frialidad, insensibilidad, incorregibilidad e incluso falta de vida (cf. 1 Samuel 25:37)».⁶

A continuación se presentan algunos ejemplos que muestran cómo discernir las preocupaciones afectivas en diversas peticiones de oración. Si una petición espiritual busca una relación más profunda con Dios, el pastor debe orar también para que el solicitante tenga nuevos y más profundos afectos hacia Dios. Si una petición física busca ayuda financiera, el pastor también debe orar para que el Espíritu Santo conceda al solicitante una paz que supere todo entendimiento y guarde su corazón y su mente en Cristo Jesús (Filipenses 4:7) de sus preocupaciones financieras. Si una petición cognitiva busca sabiduría con relación a una carrera, el pastor también puede orar para que Dios conceda al solicitante ambiciones santas para que recorra el camino que Dios desea. Los elementos afectivos bien discernidos transforman las peticiones de oración en oportunidades que glorifican a Dios.

⁵ Jonathan Edwards, “The Glory of God”, en *Our Great and Glorious God*, ed. Don Kistler (Morgan, PA: Soli Deo Gloria, 2003), 86 vía Christopher W. Morgan y Robert A. Peterson, eds., *The Glory of God*, Theology in Community (Wheaton, IL: Crossway, 2010), introducción.

⁶ Daniel I. Block, *The Book of Ezekiel: Chapters 25–48*, vol. 2, The New International Commentary on the Old Testament (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1998), 355.

IV. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES COGNITIVAS

Detrás de todas las peticiones de oración se encuentran preocupaciones cognitivas. Cuando hablo de preocupaciones cognitivas, me refiero principalmente a las preocupaciones relacionadas con el *conocimiento*, la *comprensión*, la *sabiduría* y el *discernimiento* que tienen un gran impacto para la vida cristiana. En la actualidad, algunos teólogos argumentan que los asuntos cognitivos de la iglesia son asuntos más importantes ahora más que nunca para la iglesia contemporánea. El filósofo y teólogo J. P. Moreland afirma: «Dada la crisis del conocimiento en nuestro tiempo, es crucial que la iglesia recupere su confianza en que está en posesión del conocimiento espiritual y ético principalmente en las Sagradas Escrituras, pero también en la historia de su reflexión sobre Dios, los asuntos de moralidad, la vida espiritual y otros temas importantes».⁷ Sin embargo, el conocimiento divino, que requiere comprensión y prepara el camino para la sabiduría y el discernimiento, no procede solo del esfuerzo humano. Similar a la manera como Dios ilumina nuestras mentes con Su verdad, las bendiciones cognitivas provienen del Espíritu Santo (Éxodo 31:1-5; Mateo 13:10-17; 16:19). El pastor necesita orar por estas cosas para que los miembros de su congregación puedan recibir las bendiciones cognitivas. Pablo también oró para que sus iglesias crecieran en conocimiento y sabiduría (p. ej., Efesios 1:8, 17; 3:14-19; Filipenses 1:9-10; Colosenses 1:9-10, 28; Filemón 6).

⁷ J. P. Moreland, *Kingdom Triangle: Recover the Christian Mind, Renovate the Soul, Restore the Spirit's Power* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007), 114; énfasis original.

Santiago exhortó a los que no tienen sabiduría que se la pidan a Dios (Santiago 1:5).⁸

Los siguientes son algunos ejemplos de cómo discernir las preocupaciones cognitivas en las peticiones de oración. Si una petición física busca ayuda financiera, el pastor debe orar también por el conocimiento y la sabiduría del solicitante para administrar mejor sus finanzas. Si una petición afectiva busca la sanación emocional de un matrimonio roto, el pastor también debe orar para que el solicitante pueda discernir lo que debe hacer para restaurarlo. Si alguien solicita una petición espiritual en la que busca tener una relación más íntima con Dios, el pastor también debe orar para que el solicitante conozca y entienda la Palabra de Dios. Un pastor que discierne cuidadosamente los componentes cognitivos en todas las peticiones de oración ayuda a su congregación a crecer en el conocimiento, la comprensión, la sabiduría y el discernimiento los cuales son tan necesarios para disfrutar de una vida fructífera como discípulos de Cristo.

V. POR TODAS LAS PREOCUPACIONES FÍSICAS

Las peticiones de oración que tienen que ver con preocupaciones físicas son probablemente (y comprensiblemente) las peticiones más comunes en la iglesia. Aunque es cierto que las bendiciones físicas-temporales son secundarias a las bendiciones espirituales-eternas, eso no significa que las peticiones con preocupaciones físicas puedan o deban ser ignoradas.

⁸ «La sabiduría en Santiago es, por tanto, “una fuerza moral para superar la tentación y la prueba, situada en el contexto de la tentación, el deseo y el pecado”. Dado que dicha sabiduría es un don de Dios, los creyentes deben pedirla con una fe inquebrantable» (David G. Peterson, “Prayer in the General Epistles”, en *Teach Us to Pray: Prayer in the Bible and the World*, ed. D. A. Carson [Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 1990], 108).

Los aspectos físicos y espirituales de la existencia humana no pueden separarse, ya que la vida no ocurre sin el uno o el otro. El hecho de que las «disciplinas espirituales», como el ayuno, la abstinencia, el silencio, etc., hayan sido practicadas por los cristianos a lo largo de la historia para profundizar sus relaciones con Dios valida la profunda conexión que existe entre lo físico y lo espiritual. Por lo tanto, no es extraño concluir que todas las peticiones de oración que implican preocupaciones físicas también conlleven componentes afectivos, cognitivos y, en última instancia, espirituales.⁹ Además, nuestro Pastor, Jesucristo, tomó las necesidades corporales seriamente en Su ministerio. Jesús alimentó a miles de personas, curó a los enfermos y liberó a los endemoniados.¹⁰ Jesús enseñó a Sus discípulos a orar por el «pan de cada día» (Mateo 6:11; Lucas 11:3) y oró para dar gracias antes de alimentar a la multitud de cinco mil, lo cual muestra que orar por nuestras necesidades físicas es un aspecto esencial de la oración.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos de cómo discernir las preocupaciones físicas en las peticiones de oraciones espirituales, afectivas o cognitivas. Si una petición espiritual busca la salvación de los miembros incrédulos de la familia, el pastor debe orar también por oportunidades que le permitan al solicitante compartir el evangelio con ellos. Si una

⁹ «En su lugar apropiado de una vida bien vivida, el ejercicio puede ser de inmenso beneficio para la salud y el florecimiento en general. También creo que el ejercicio puede ser una parte estratégica de un empleo general de disciplinas espirituales que, en conjunto, pueden ayudar a producir personas virtuosas y florecientes de sabiduría y carácter» (Moreland, *Kingdom Triangle: Recover the Christian Mind, Renovate the Soul, Restore the Spirit's Power*, 95).

¹⁰ Para una lista más detallada sobre los milagros de Jesús, ver James Swanson, *The New Nave's Topical Bible*, revisado y expandido (Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1994), artículo «Jesus, the Christ-Miracles Of».

petición cognitiva busca crecer en el conocimiento de Dios, el pastor debe orar por la disciplina del solicitante para mantener la lectura y el estudio consistente de la Palabra de Dios. Si una petición afectiva busca la esperanza en medio de la soledad y la depresión, el pastor debe orar para que la iglesia ofrezca oportunidades para proporcionar una comunidad al solicitante. Un pastor que discierne elementos físicos en todas las peticiones de oración y ora por ellos es un pastor que busca ver una congregación con una fe viva que produce acción (Santiago 2:22).

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. Reflexiona en una petición de oración *física* que hayas escuchado recientemente. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por los elementos espirituales, afectivos y cognitivos que tienen relación con la petición original.
2. Reflexiona en una petición de oración *afectiva* que hayas escuchado recientemente. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por los elementos espirituales, cognitivos y físicos que tienen relación con la petición original.
3. Reflexiona en una petición de oración *cognitiva* que hayas escuchado recientemente. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por los elementos espirituales, afectivos y físicos que tienen relación con la petición original.
4. Reflexiona en una petición de oración *espiritual* que hayas escuchado recientemente. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una oración en la que intercedas por los elementos afectivos, cognitivos y físicos que tienen relación con la petición original.

CAPÍTULO 5

TIPOS DE ORACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

La Biblia muestra varios tipos de oraciones que ayudan a los pastores a establecer una relación completamente dependiente de Dios. Los diferentes tipos de oración traen diferentes necesidades ante Dios que son esenciales para seguir adelante con el ministerio. Es posible que haya más tipos de oración; sin embargo, en esta lección, miraremos solo cinco diferentes tipos: 1) arrepentimiento y confesión de pecados, 2) acción de gracias, 3) petición, 4) intercesión y 5) adoración.

II. ARREPENTIMIENTO Y CONFESIÓN DE PECADOS

La oración de arrepentimiento y confesión de pecados es fundamental para todo cristiano,¹ porque declara y exalta a Jesucristo como el Salvador. «El arrepentimiento es un acto de reconocimiento de las malas acciones pasadas, en el que se expresa remordimiento o contrición y se compromete a un comportamiento correcto y de obediencia a Dios».² La confesión, similarmente, es un «reconocimiento del pecado», pero a menudo, el arrepentimiento se asocia con una decisión única de cambiar la vida para seguir a Cristo. Por otro lado, la confesión se entiende como una reafirmación del arrepentimiento hecho previamente por haber fallado en mantenerse fiel a ello. Cuando reafirmamos nuestro arrepentimiento con la confesión de pecados diariamente, podemos aplicar la promesa de 1 Juan 1:9 que dice: «Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad». Es la oportunidad de obtener la pureza a través de la sangre de Jesucristo para poder permanecer en una íntima comunión con nuestro Dios (cf. Romanos 3:25; Hebreos 9:13-14; 13:12; 1 Pedro 1:2; 1 Juan 1:7; Apocalipsis 1:5; 7:14). Es la suprema expresión de nuestra dependencia en Él por medio de Jesús. Esta oración nos permite cumplir diariamen-

¹ En la sección «9. La petición de perdón de los pecados como parte más importante de la oración», Juan Calvino afirma: «En resumen: el principio, e incluso la preparación, de la oración adecuada es la petición de perdón con una humilde y sincera confesión de culpa. Nadie, por muy santo que sea, debe esperar obtener nada de Dios mientras no se reconcilie libremente con él; ni puede Dios ser propicio a nadie más que a los que ha perdonado (Calvin, *Calvin: Institutes of the Christian Religion*, 860).

² Lesley DiFransico, “Repentance”, en *Lexham Theological Wordbook*, ed. Douglas Mangum et al., Lexham Bible Reference Series (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

te la obediencia perfecta requerida para permanecer en Jesús, quien es nuestra «Vid verdadera» y continuar produciendo fruto (Juan 15:1-11). A través de la confesión, podemos reconfirmar el perdón ya prometido (justificación) y experimentar la restauración diaria (santificación) que es acompañada por el gozo y la paz del Espíritu Santo, lo cual nos asegura que fuimos redimidos (cf. Efesios 1:13-14; 1 Juan 4:13).

III. ACCIÓN DE GRACIAS

La oración de acción de gracias es una oración fundamental que reconoce el toque invisible de la bondad de Dios en las diferentes circunstancias de la vida. La acción de gracias es un tema importante que se encuentra en toda la Escritura. En el Antiguo Testamento, algunos sacrificios eran conocidos como los sacrificios de acción de gracias (Levítico 7:11-18; 22:29). Además, la acción de gracias era una responsabilidad de los levitas relacionada con la invocación y la adoración de Dios (1 Crónicas 16:9). Nehemías 11:17-18 dice: «Matanías, hijo de Micaía, hijo de Zabdi, hijo de Asaf, que era jefe para comenzar *la acción de gracias en la oración*, y Bacbuquías, el segundo entre sus hermanos; y Abda, hijo de Samúa, hijo de Galal, hijo de Jedutún. El total de los levitas en la ciudad santa era de 284». Daniel 6:10 también dice que Daniel «entró en su casa (en su aposento superior tenía ventanas abiertas en dirección a Jerusalén), y como solía hacerlo antes, continuó arrodillándose tres veces al día, orando y *dando gracias* delante de su Dios».³

³ La frase «dando gracias» aquí también puede traducirse como «alabar» (cf. NVI, LP). «[L]a diferencia de significado entre estas dos entradas es sutil y a veces nublada, pero ambas tiene en común el elemento de proposiciones habladas, verbales, racionales» (James A. Swanson, *Dictionary of Biblical Languages*

En el Nuevo Testamento, vemos pasajes como 1 Timoteo 2:1 que dice: «Exhorto, pues, ante todo que se hagan plegarias, oraciones, peticiones y *acciones de gracias* por todos los hombres...». Primera de Tesalonicenses 5:16-18 también dice: «Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. *Den gracias en todo*, porque esta es la voluntad de Dios para ustedes en Cristo Jesús». El singular «esta», en «esta es la voluntad de Dios» — que hace referencia a los tres mandatos—, es muy probablemente una exhortación singular que ha de ser practicada en conjunto con otras.⁴

IV. PETICIÓN

La oración de petición se encuentra en toda la Escritura. La razón más persuasiva detrás de por qué debemos pedir en oración es porque Jesús nos dio el privilegio para hacerlo. En Mateo 7:7-11, Jesús dijo: «Pidan, y se les dará; busquen, y hallarán; llamen, y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá. ¿O qué hombre hay entre ustedes que si su hijo le pide pan, le dará una piedra, o si le pide un pescado, le dará una serpiente? *Pues si ustedes, siendo malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más su Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que le piden?*». La segunda mitad de la oración con la que Jesús enseñó a orar (Mateo 6:9-13) consiste enteramente en peticiones (v. 11-13): «Danos hoy el pan nuestro de cada día. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros hemos perdonado a nuestros

with Semantic Domains: Aramaic [Old Testament], 2.^a ed. [Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 2001]).

⁴Por ejemplo, el singular «fruto del Espíritu Santo» con referencia a los nueve conceptos en Gálatas 5:22-23 señala que cumplir ocho, pero fallar en uno, es todavía fallar en producir el fruto del Espíritu Santo.

deudores. Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal». Algunos pueden decir que Dios sabe lo que necesitamos incluso antes de que se lo pidamos (Mateo 6:8) y, por lo tanto, no es necesario pedir. Sin embargo, Santiago 4:2 nos enseña que no recibiremos si no pedimos («No tienen, porque no piden»)⁵. Por lo tanto, para cumplir un ministerio pastoral que constantemente depende y experimenta las bendiciones de Dios, es esencial practicar las oraciones de petición.

V. INTERCESIÓN

La oración de intercesión es un tipo de oración de petición, pero con el enfoque puesto en orar por los otros. En otras palabras, es una oración «hacia el exterior» que busca el beneficio de los demás en contraste con una oración «hacia el interior» que busca el beneficio de uno mismo. Como una oración «sacrificial» que ofrece su energía y tiempo para orar por los demás, es la que más se identifica y ejemplifica en los personajes bíblicos más centrales de la Escritura. En el Antiguo Testamento, Abraham intercedió por la ciudad de Sodoma cuando el Señor decidió destruirla (Génesis 19:22-26). Moisés oró la oración de intercesión cuando mediaba entre Dios y el pueblo

⁵ Craig L. Blomberg y Mariam J. Kamell señalan: «Es posible que, de nuevo, Santiago está haciendo eco de la enseñanza de su hermano en Mateo 7:7-8 y ampliando el tema de la petición. Jesús enseñó a sus seguidores que lo que pidieran a Dios lo recibirían, y parece razonable prever que, veinte años más tarde, algunos están molestos porque no obtienen lo que desean. En primer lugar, Santiago les recuerda que tienen que pedir para recibir. Además, el tiempo presente del verbo puede sugerir que a veces deben pedir de forma continua o persistente. Puede que a menudo necesitemos perseverar en nuestra oración para recibir (cf. Lucas. 18:1-8)» (Craig L. Blomberg y Mariam J. Kamell, *James, Exegetical Commentary on the New Testament* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008], 188).

de Israel que fallaba constantemente ante Dios (p. ej. Éxodo 32:11-14; Números 14:13-20).

Como ya fue mencionado en el primer capítulo, el Evangelio de San Juan registra la oración de Jesucristo por el bien de Sus discípulos y del resto del mundo que creará en Él a través de ellos (Juan 17:1-26). En Mateo 5:44, Jesús dice que debemos amar a nuestros enemigos y orar «por los que nos persiguen». Pablo, en sus cartas a sus iglesias, muestra que mantenía la práctica apasionada de interceder en oración por ellas (p. ej., Filipenses 1:4, 9-11; Filemón 4-6). Santiago 5:16 también dice que debemos orar unos por otros porque «la oración eficaz del justo puede lograr mucho». Estos ejemplos no solo demuestran la importancia de la oración pastoral que intercede por la iglesia, sino que deberían formar parte de todo cristiano que se esfuerza por obedecer el mandato de Cristo de amarse unos a otros (Juan 15:12). La oración de intercesión es una hermosa imitación que demuestra el amor de Jesús tanto a los creyentes como a los incrédulos que nos rodean.

VI. ADORACIÓN

La oración de adoración tiene como objetivo la exaltación de Dios. «La adoración es la respuesta reverencial de la creación hacia la magnificencia de Dios que abarca todo (Isaías 6:1-4; Éxodo 15:11; Salmo 148:1-14)».⁶ Las oraciones de adoración y alabanza deben ser una parte natural de cualquier oración porque Dios es infinitamente digno de recibirlas. David dice: «Grande es el Señor, y digno de ser alabado en gran manera, Y Su grandeza es inescrutable» (Salmo 145:3; cf.

⁶ Esau McCaulley, “Worship”, en *Lexham Theological Wordbook*, ed. Douglas Mangum et al., Lexham Bible Reference Series (Bellingham, WA: Lexham Press, 2014).

18:3; 48:1; 96:4). Apocalipsis 5:12 también dice: «El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, el honor, la gloria y la alabanza».

Otra razón por la que debemos participar en oraciones de adoración es que Dios se deleita en nuestra adoración de amor. En el Antiguo Testamento, Dios dice que proclamará Su nombre en toda la tierra (cf. Éxodo 9:16). En Isaías 42:8, Dios dice: «Yo soy el Señor, ese es Mi nombre; Mi gloria a otro no daré, Ni Mi alabanza a imágenes talladas». A través de nuestras oraciones de adoración, podemos deleitarlo reconociendo Su soberanía en todos los aspectos de la vida humana y de la creación. Podemos alegrarle adorándolo por Su plan redentor que sigue misericordiosamente a pesar de nuestros constantes fracasos. Podemos glorificarlo por la promesa segura de que saldrá victorioso y restaurará nuestro mundo caído a través de Cristo para siempre.

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una *oración de confesión de pecados*.
2. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una *oración de acción de gracias*.
3. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una *oración de adoración*.
4. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una *oración de petición*.
5. Como si estuvieras escribiendo una carta a Dios, escribe una *oración de intercesión*.

CAPÍTULO 6

FORMAS DE ORACIÓN

I. INTRODUCCIÓN

La Biblia muestra varias formas de oración que ayudan a los pastores a obtener ideas para la práctica de la oración en privado y en público. Las diferentes formas de oración aprovechan el lugar y el tiempo para vivir «por el Espíritu» (Gálatas 5:25). La historia de la iglesia registra una variedad increíble de formas de oración; sin embargo, en esta lección, miraremos solo seis : 1) la oración aislada, 2) la oración a horas fijas, 3) la oración comunitaria, 4) la oración escritural, 5) la oración constante y 6) la oración musical.

II. ORACIÓN AISLADA

La oración aislada es una forma de orar basada en Mateo 6:6, donde Jesús dice: «Pero tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cuando hayas cerrado la puerta, ora a tu Padre que está en secreto, y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará». Numerosos personajes bíblicos han demostrado este tipo de comunión aislada con Dios. Por ejemplo, Daniel se aisló para orar tres veces al día (Daniel 6:10). Moisés subió a la montaña para estar a solas con Dios «cara a cara» (Éxodo 24:15-18; 33:10-11). Jesús también se aisló para orar (Mateo 14:2; Marcos 6:46; Lucas 9:28).

Todos los tipos de oración pueden tener lugar en la oración aislada. Sin embargo, ciertos tipos de oración son especialmente útiles en aislamiento. Por ejemplo, las oraciones de arrepentimiento y confesión de pecados son las más beneficiosas porque el aislamiento ayuda a buscar el perdón de Dios con una atención sin distracciones. Esta atención demuestra la autenticidad de un corazón contrito. Es como una disculpa hacia un ser querido ofendido que se hace más genuina cuando se expresa con total atención. Al igual que Pedro, que «salió» y lloró amargamente después de negar a Jesús tres veces (Mateo 26:75; Lucas 22:62), la oración de arrepentimiento y perdón en aislamiento ayuda a expresar nuestra profunda emoción de lamento y a mantener una atención indivisa mientras buscamos el perdón. «Cercano está el Señor a los quebrantados de corazón, Y salva a los abatidos de espíritu» (Salmo 34:18).

III. ORACIÓN A HORAS FIJAS

La oración a una hora fija es una forma de oración aislada que designa un momento concreto cada día donde se detiene todo trabajo, ocio o conversación para dedicarlo a la

oración sin distracción. Algunos ejemplos bíblicos de este tipo de práctica se encuentran en Hechos 3:1, donde vemos a Pedro y Juan subiendo al templo «a la hora novena, la hora de la oración» (3:00 p. m.). La oración de tres veces al día de Daniel probablemente fue practicada en horas designadas a lo largo del día («como solía hacer antes», Daniel 6:10). Para que las oraciones a horas fijas sean eficaces, es esencial elegir tiempos y lugares donde no habrá distracciones para poder conversar íntimamente con Dios.

El primer beneficio de esta forma de oración es que nos ayuda a establecer un patrón habitual. En segundo lugar, nos ayuda a establecer un horario para reflexionar sobre Dios y uno mismo a lo largo del día. Es decir, designar una hora para orar nos permite recordar fácilmente cuándo fue la última vez que oramos y a partir de qué momento necesitamos empezar a reflexionar. En tercer lugar, establecer una hora fija crea un sentido de reverencia hacia la hora designada. Las oraciones en el Espíritu son dignas de tan alta consideración porque es una hora señalada con el Ser más extraordinario.

IV. ORACIÓN COMUNITARIA

La oración comunitaria es una forma de oración en la que dos o más personas con un mismo corazón centrado en Dios se reúnen para orar. Las oraciones comunitarias pueden ser dirigidas por el pastor (cf. Lucas 9:16; 22:17, 19; 24:30) o en forma de un pequeño grupo donde los participantes comparten y oran unos por otros. Santiago 5:16 afirma: «Por tanto, confiéense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho». Si la oración de los «justos» es la que logra mucho, vale la pena enfatizar que debemos ser sabios en discernir con quienes nos unimos para orar.

La primera utilidad de las oraciones comunitarias es que crea oportunidades para ser responsables unos por otros. La responsabilidad cristiana es una de las formas más potentes de ayudar a los creyentes a resistir las tentaciones y superar todo tipo de pecado. En segundo lugar, las oraciones comunitarias desarrollan una apreciación colectiva hacia la importancia de la oración. Por ejemplo, orar juntos anima a un miembro del grupo menos interesado en la oración a hacer un esfuerzo para orar por el bien del grupo, aun cuando no tiene ganas de hacerlo. En tercer lugar, las oraciones comunitarias son excelentes oportunidades para aprender cómo orar más profundamente. Las personas que han orado durante mucho tiempo saben orar de una manera profunda y conmovedora, y como ya hemos visto en el capítulo 2: «Cómo deberían orar los pastores», la manera de orar puede marcar la diferencia. Las oraciones de personas espiritualmente maduras en la iglesia pueden enseñar mucho a los que tienen menos experiencia en la oración.

V. ORACIÓN CONSTANTE

La idea de oraciones constantes, o incesantes, proviene de la instrucción de Pablo en 1 Tesalonicenses 5:17 que dice: «oren sin cesar». «La oración continua es el recordatorio permanente de que los hijos de Dios son siempre y totalmente dependientes de su Padre celestial para todas las cosas».¹ Esta oración «no se limita a los que se han entregado a una vida religiosa, sino que es un mandato para todo discípulo, como

¹ Gordon D. Fee, *The First and Second Letters to the Thesalonians*, edición revisada, *The New International Commentary on the New Testament* (Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2009), 215.

dice el salmista: “Busquen al Señor y Su fortaleza; Busquen Su rostro continuamente” (Salmo 105:4).²

Aunque todos los tipos de oración deben aplicarse constantemente, algunos tipos son más compatibles con la oración incesante. La oración de acción de gracias, por ejemplo, es especialmente útil para aplicarla en forma constante. Podemos practicar la oración de acción de gracias en forma constante utilizando nuestra mirada para encontrar razones de agradecimiento. Por ejemplo, cada vez que pongamos la vista en la comida, podemos dar gracias por el hecho de que Dios nos ha proporcionado «el pan de cada día» (Mateo 6:11). Cada vez que nos fijamos en nuestros hijos, podemos dar gracias porque los hijos son «un regalo del Señor; son una recompensa de su parte» (Salmo 127:3, NTV). Cada vez que escojamos la ropa para vestirnos, podemos dar gracias por la selección de ropa que tenemos disponible y por las oportunidades de compartirla con otros que la necesiten. Cada vez que subimos a nuestros vehículos para ir al trabajo, podemos dar gracias por poder conducir al trabajo en lugar de caminar. La lista es interminable.

VI. ORACIÓN ESCRITURAL

La oración escritural es una forma de oración importante que usa las palabras de la Escritura como propias para orar en el Espíritu a Dios. Por ejemplo, orar las palabras, «Dios, tú eres mi pastor, nada me falta. Me llevas a verdes pastos y me conduces a aguas tranquilas. Tú restableces mi alma y me conduces por sendas de justicia por amor a Tu nombre», es un

² Gary Steven Shogren, *1 & 2 Thessalonians*, Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012), 224.

ejemplo obvio de la oración escritural basado en el Salmo 23:1-3. Otro ejemplo puede ser: «Señor, ayúdame a ser una persona que no sigue el consejo de malos, ni anda con pecadores, ni se junta con burlones. Al contrario, ayúdame a ser una persona que se deleita en Tu ley meditando en ella día y noche». Lo que es diferente acá es que las descripciones en tercera persona se cambiaron a la segunda persona y se convirtieron en una oración de petición personal.

Las oraciones bíblicas pueden aplicarse a todo tipo de oraciones. Un ejemplo de Mateo 5:9 como una oración de arrepentimiento y confesión de pecados podría ser: «Señor, perdóname por no haber sido una persona que procura la paz y, por tanto, haber fallado en actuar como un hijo/hija de Dios». Un ejemplo de oración de acción de gracias para Efesios 2:4-5 podría ser: «Gracias, Dios, por tu abundante misericordia y el gran amor con que me amaste, porque aun cuando estuve muerto en mis delitos, me diste vida juntamente con Cristo». La oración bíblica es la mejor manera para aprender a orar. No tenemos excusa para quedarnos sin cosas que decir cuando oramos.

VII. ORACIÓN MUSICAL

La oración musical es una forma de oración que utiliza la música, un elemento de la creación de Dios, para ayudar en la conversación con Dios. Las oraciones musicales pueden verse en las instrucciones de David para algunos de sus salmos. Por ejemplo, el subtítulo del Salmo 4 dice: «Para el director del coro; para instrumentos de cuerda». Para el Salmo 5, el subtítulo dice: «Para el director del coro; para acompañamiento de flauta». Además, en Números 10:1-10, las trompetas de plata se tocaban «sobre la ofrenda de los israelitas en diversas fiestas

(v. 10) como una forma de ofrecer al Señor una *oración musical* que pedía su favor y cuidado».³

Un ejemplo interesante de cómo la música proporciona un ambiente para profundizar la experiencia de la presencia de Dios se encuentra en la historia de Eliseo y su encuentro con el rey Joram de Israel y el rey Josafat de Judá. En 2 Reyes 3, cuando los dos reyes buscaron a Eliseo para recibir el consejo de Dios, Eliseo pidió a un músico que viniera a tocar ante él. 2 Reyes 3:15 dice: «Ahora, tráiganme a alguien que sepa tocar el arpa. Mientras tocaban el arpa, el poder del Señor vino sobre Eliseo». La música tuvo un rol especial mientras Eliseo buscaba experimentar la presencia del Señor.

Las oraciones musicales son frecuentes en nuestras iglesias hoy en día. La música de adoración es una forma de oración comunitaria en el Espíritu en la que los adoradores oran al unísono con la letra de la canción bíblicamente bien escrita. También se puede practicar escuchando o cantando en privado. La tecnología nos permite escuchar música de alta calidad y glorificar a Dios en privado.

³ D. A. Carson, ed., *NIV Biblical Theology Study Bible* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018), 240; énfasis mío.

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. ¿Qué otras formas de oración crees que las Escrituras nos muestran? Argumenta tu respuesta con citas bíblicas.
2. Escribe una oración escritural personalizada del Salmo 51 con detalles de tu propia vida para crear una oración de confesión de pecado.
3. De las seis formas de oración mencionadas en este capítulo, ¿cuál forma crees que es la más crucial poner en práctica en la vida cristiana? Explica tu respuesta.
4. (Opcional) Escribe una oración en forma poética (con reglas literarias de poesía) que podría ser usada en una canción de alabanza.

CAPÍTULO 7

CÓMO DEBERÍAN BALANCEAR LA ORACIÓN LOS PASTORES

I. INTRODUCCIÓN

Hay varias maneras de categorizar los tipos y las formas de oración; sin embargo, la manera en que se clasifican estas categorías proporciona puntos de vista sobre cómo el pastor debe equilibrar su vida de oración. En esta sección, veremos algunas categorías de «contraste» para tener en cuenta cómo balancear adecuadamente los diferentes tipos y formas de oración para el ministerio.

II. PRIVADA Y PÚBLICA

Entre los tipos y formas de oración mencionados en los capítulos anteriores, una manera para categorizarlos es en las categorías de oraciones *privadas* y *públicas*. La oración privada (o personal) es la que hacemos cuando nos apartamos a solas (Mateo 6:6). En cambio, la oración pública es la que hacemos cuando nos juntamos con una o más personas. Algunos cristianos prefieren dar más importancia a las oraciones privadas que a las oraciones públicas. Otros oran solamente cuando hay una oración pública. Sin embargo, la verdad es que es vital mantener ambas.

En el caso de los pastores, siempre existe la peligrosa tentación de fallar en realizar la oración a solas porque las diferentes ocasiones de orar en público en el ministerio crean la percepción de que ese tiempo de oración es suficiente. Sin embargo, la oración a solas es vitalmente importante para mantener una relación íntima con Dios y mantenerse a sí mismo en santidad, buscar la protección de Dios y obtener el poder del Espíritu Santo para perseverar en el ministerio.

III. INTERNA Y EXTERNA

Cuando hablo de la oración *interna* o *hacia adentro*, me refiero a las oraciones que se oran por uno mismo. Incluye oraciones como la confesión de los pecados y las peticiones de bendición por sus necesidades personales. Cuando hablo de la oración *externa* o *hacia fuera*, me refiero a las oraciones que se oran por los demás. Las oraciones externas piden por la salvación de los perdidos, peticiones de los hermanos y hermanas en Cristo, que venga el Reino de Dios, y cualquier otro tema que tenga que ver con los asuntos de otros en lugar de sí mismo.

Es más fácil hacer más énfasis en las oraciones internas; sin embargo, es esencial incluir las oraciones externas que interceden por otros hermanos y hermanas en Cristo, por la familia, por el prójimo y por los perdidos que no conocen a Dios. Para el pastor, la oración externa es especialmente importante porque, como ya hemos visto previamente, los pastores son llamados a ser intercesores de sus iglesias locales. La intercesión es una oración externa enseñada por Jesús, nuestro Pastor superior. Los pastores que siguen Sus pasos deberían imitarlo.

IV. ABAJO Y ARRIBA

La oración hacia *abajo* tiene que ver con las oraciones que se enfocan en los asuntos terrenales y temporales. Se expresan en la forma de petición por las necesidades físicas, o en la forma de acción de gracias por las bendiciones materiales. Por ejemplo, piden por el «pan nuestro de cada día», el perdón de los pecados y la protección del mal (Mateo 6:11-13). En contraste, la oración hacia *arriba* tiene que ver con las oraciones que se enfocan en temas celestiales y eternos. Se expresan en la forma de adoración y petición para que el nombre de Dios sea santificado, que venga Su Reino y que haga Su voluntad en la tierra como en el cielo (Mateo 6:9-10). Es una oración que busca primero Su Reino y Su justicia porque nuestras necesidades físicas y materiales serán añadidas (Mateo 6:33).

En general, es fácil enfocarse en oraciones que enfatizan los asuntos terrenales y temporales; sin embargo, es importante balancear la oración para que también busque las cosas eternas del Reino de Dios. Esto es especialmente importante para los pastores ya que la iglesia es mucho más que una entidad que simplemente obra para solucionar los problemas sociales del mundo. Aún más, los pastores son principalmente llamados

para preparar al pueblo de Dios que vivirá en el Reino de Dios para siempre con Él.

V. «COMUNIÓN» Y «REINO»

En el libro del pastor Timothy Keller titulado *La oración*, se observa que los autores recientes han tendido a ver la oración como *centrada en la comunión* o *centrada en el reino*. Keller dice que la oración centrada en la comunión enfatiza la oración «como un medio para experimentar el amor de Dios y conocer la unidad con Él. [...] A menudo se considera la oración como un combate de lucha libre y, quizás por lo general, no se tiene una idea clara de la presencia inmediata de Dios».¹ Así, las oraciones de comunión enfatizan la experiencia *subjetiva* en la que el propósito es experimentar la presencia de Dios a través de la paz, la alegría y el consuelo que otorga el Espíritu al orar. Por otro lado, la oración centrada en el Reino es una «súplica ferviente para que el reino de Dios se haga realidad en el mundo y en nuestras vidas. El objetivo final de la oración es “la obediencia a la voluntad de Dios, no la contemplación de Su ser”».² En otras palabras, las oraciones centradas en el Reino enfatizan los aspectos objetivos de la vida cristiana basados en las verdades bíblicas.

Una vez más, es fácil preferir una por encima de la otra. Algunos pastores, especialmente en los círculos carismáticos, pueden practicar y enseñar más las oraciones centradas en la comunión que enfatizan la experiencia subjetiva. Otros cristianos de origen más tradicional, litúrgico y no carismático pueden criticar el «misticismo cristiano» que se encuentra en tales oraciones subjetivas. Sin embargo, la oración en el Espí-

¹ Keller, *Prayer*, cap. 1.

² *Ibíd.*

ritu es una experiencia holística, es decir, es una experiencia personal de la presencia única de Dios que lucha por perseguir la confianza y la obediencia a las Escrituras con y a pesar de las emociones subjetivas.

EJERCICIOS DE APLICACIÓN

1. Entre las oraciones *privadas* y *públicas*, ¿en cuál de las dos te has estado enfocando más en tu vida cristiana? ¿Crees que una es más importante que la otra? Explica tu respuesta en detalle.
2. Entre las oraciones *internas* y *externas*, ¿en cuál de las dos te has estado enfocando más en tu vida cristiana? Explica en detalle por qué la oración *externa* es tan importante para la vida cristiana y la iglesia de Cristo.
3. Entre las oraciones hacia *abajo* y hacia *arriba*, ¿en cuál de las dos te has estado enfocando más en tu vida cristiana? En general, hay una tendencia hacia las oraciones por las cosas terrenales y temporales. ¿Por qué crees que sucede eso? Explica tu respuesta en detalle.
4. Entre las oraciones centradas en la *comunión* y el *Reino*, ¿cuál de las dos has visto más en tu iglesia? ¿Crees que una es más importante que la otra? Explica tu respuesta en detalle.

BIBLIOGRAFÍA

- Akin, Daniel L., y R. Scott Pace. *Pastoral Theology: Theological Foundations for Who a Pastor Is and What He Does*. Nashville, TN: B&H Academic, 2017.
- Austad, Torleiv. "Attitudes towards the State in Western Theological Thinking". *Themelios* 16, no. 1 (noviembre 1990): 18-22.
- Blight, Richard C. *An Exegetical Summary of Luke 12-24*. Exegetical Summary Series. Dallas, TX: SIL International, 2008.
- Block, Daniel I. *The Book of Ezekiel: Chapters 25-48*. Vol. 2. 2 vols. The New International Commentary on the Old Testament. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1998.
- Blomberg, Craig L., and Mariam J. Kamell. *James*. Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2008.
- Bounds, E. M. *The Complete Works of E. M. Bounds on Prayer: Experience the Wonders of God through Prayer*. Edición e-book. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2013.
- Calvin, John. *Calvin: Institutes of the Christian Religion*. Editado por John T. McNeill. Traducido por Ford Lewis Battles. 2 vols. The Library of Christian Classics. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, 2011.
- Carson, D. A. "Matthew". En *The Expositor's Bible Commentary: Matthew-Mark*, editado por Tremper Longman III y David E. Garland, edición revisada. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2010.

- , ed. *NIV Biblical Theology Study Bible*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2018.
- . *The Gospel According to John*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1991.
- Dever, Mark. *The Message of the New Testament: Promises Kept*. Wheaton, IL: Crossway, 2005.
- DiFrancisco, Lesley. “Repentance”. En *Lexham Theological Wordbook*, editado por Douglas Mangum, Derek R. Brown, Rachel Klippenstein, y Rebekah Hurst. Lexham Bible Reference Series. Bellingham, WA: Lexham Press, 2014.
- Edwards, James R. *The Gospel According to Luke*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2015.
- Fee, Gordon D. *The First and Second Letters to the Thessalonians*. Edición revisada. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2009.
- France, R. T. *The Gospel of Matthew*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 2007.
- Hays, J. Daniel. *The Temple and the Tabernacle: A Study of God’s Dwelling Places from Genesis to Revelation*. Grand Rapids, MI: Baker Books, 2016.
- Kanagaraj, Jey J. *John: A New Covenant Commentary*. New Covenant Commentary Series. Cambridge, UK: The Lutterworth Press, 2013.
- Keller, Timothy. *Prayer: Experiencing Awe and Intimacy with God*. New York, NY: Penguin Group, 2014.

- Koehler, Ludwig, Walter Baumgartner, M. E. J. Richardson, y Johann Jakob Stamm. *The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*. Leiden: E.J. Brill, 1994–2000.
- Kruse, Colin G. *John: An Introduction and Commentary*. Segunda edición. Tyndale New Testament Commentaries 4. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2017.
- Laniak, Timothy S. *Shepherds After My Own Heart: Pastoral Traditions and Leadership in the Bible*. New Studies in Biblical Theology 20. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2006.
- McCaulley, Esau. “Worship”. En *Lexham Theological Wordbook*, editado por Douglas Mangum, Derek R. Brown, Rachel Klippenstein, y Rebekah Hurst. Lexham Bible Reference Series. Bellingham, WA: Lexham Press, 2014.
- Merida, Tony. *Faithful Preaching: Declaring Scripture with Responsibility, Passion, and Authenticity*. Nashville, TN: B&H Academic, 2009.
- Moo, Douglas J. *The Letter to the Romans*. Segunda edición. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2018.
- Morgan, Christopher W., y Robert A. Peterson, eds. *The Glory of God. Theology in Community*. Wheaton, IL: Crossway, 2010.
- Moreland, J. P. *Kingdom Triangle: Recover the Christian Mind, Renovate the Soul, Restore the Spirit’s Power*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2007.
- Morris, Leon. *The Gospel According to Matthew*. The Pillar New Testament Commentary. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 1992.

- Ott, Craig, y Stephen J. Strauss. *Encountering Theology of Mission: Biblical Foundations, Historical Developments, and Contemporary Issues*. Encountering Mission. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2010.
- Peterson, David G. "Prayer in the General Epistles". En *Teach Us to Pray: Prayer in the Bible and the World*, editado por D. A. Carson. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 1990.
- Ramsey, Michael J. *The Gospel of John*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans, 2010.
- Russell, Shedd. "Prayer and the Training of Christian Leadership". En *Teach Us to Pray: Prayer in the Bible and the World*, editado por D. A. Carson, 289-99. Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 1990.
- Schnabel, Eckhard J. *Acts*. Edición digital expandida. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.
- Shogren, Gary Steven. *1 & 2 Thessalonians*. Zondervan Exegetical Commentary on the New Testament. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2012.
- Silva, Moisés, ed. *New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014.
- Stott, John. *Issues Facing Christians Today*. Edición ePub. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2011.
- Strachan, Owen. "Of Prophets, Priests, and Kings: A Brief Biblical Theology of the Pastorate". En *The Pastor as Public Theologian: Reclaiming a Lost Vision*, 37-60. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015.

- Swanson, James. *The New Nave's Topical Bible*. Revisado y expandido. Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 1994.
- Swanson, James A. *Dictionary of Biblical Languages with Semantic Domains: Aramaic (Old Testament)*. Segunda edición. Oak Harbor: Logos Research Systems, Inc., 2001.
- Vanhoozer, Kevin J. "Artisans in the House of God: The Practices of the Pastor-Theologian". En *The Pastor as Public Theologian: Reclaiming a Lost Vision*, 139-76. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2015.

